

El Duende de la Envidia



Capítulo 1: El duende travieso

En el pueblo vivían cuatro amigos: David, Tom y Ari. Jugaban juntos cada tarde en el parque.

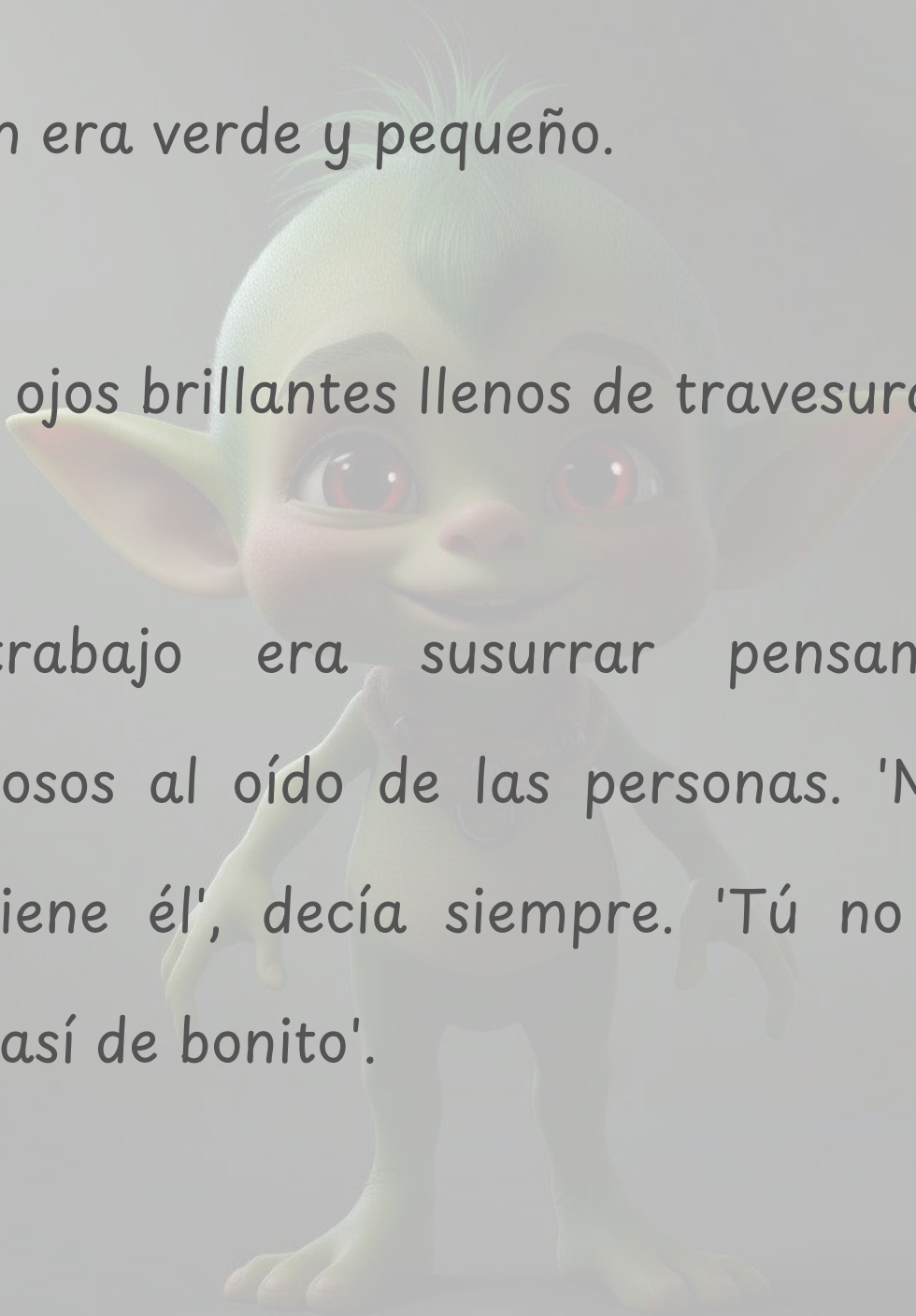
Un día llegó Verdín, el duende de la envidia. Nadie podía verle.



Verdín era verde y pequeño.

Tenía ojos brillantes llenos de travesura.

Su trabajo era susurrar pensamientos envidiosos al oído de las personas. 'Mira lo que tiene él', decía siempre. 'Tú no tienes nada así de bonito'.





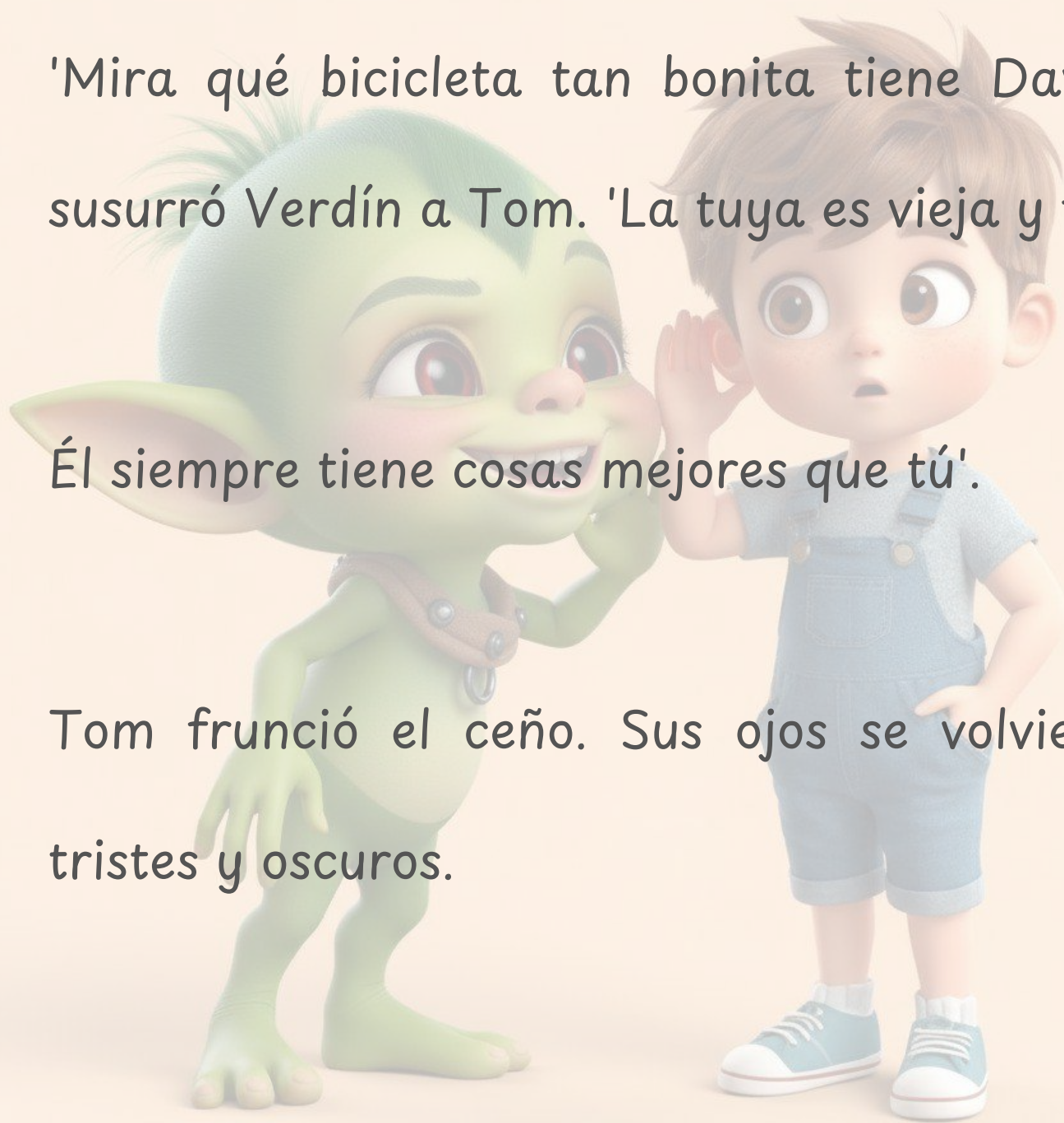
David recibió una bicicleta nueva para su cumpleaños. Era roja y brillante.

Tom la vio y sintió algo extraño en su pecho. Verdín sonrió maliciosamente.

'Mira qué bicicleta tan bonita tiene David',
susurró Verdín a Tom. 'La tuya es vieja y fea.

Él siempre tiene cosas mejores que tú'.

Tom frunció el ceño. Sus ojos se volvieron
tristes y oscuros.



Tom dejó de jugar con sus amigos.

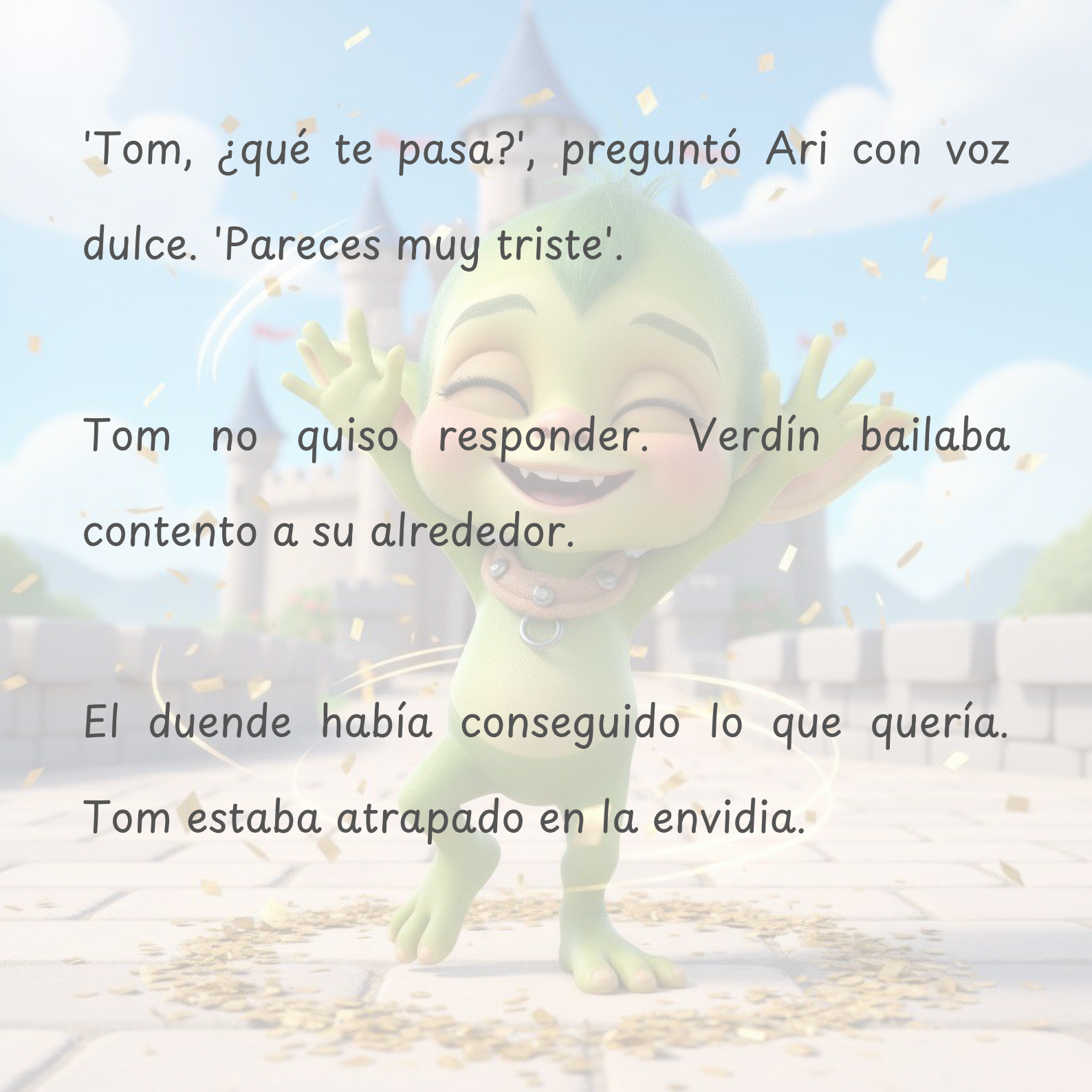
Se quedó sentado en un banco, mirando la bicicleta de David. 'No es justo', pensaba. Ari se acercó preocupada.



'Tom, ¿qué te pasa?', preguntó Ari con voz dulce. 'Pareces muy triste'.

Tom no quiso responder. Verdín bailaba contento a su alrededor.

El duende había conseguido lo que quería. Tom estaba atrapado en la envidia.



Capítulo 2: La mariposa azul

Esa noche apareció Luma, una pequeña mariposa azul. Sus alas brillaban como estrellas.

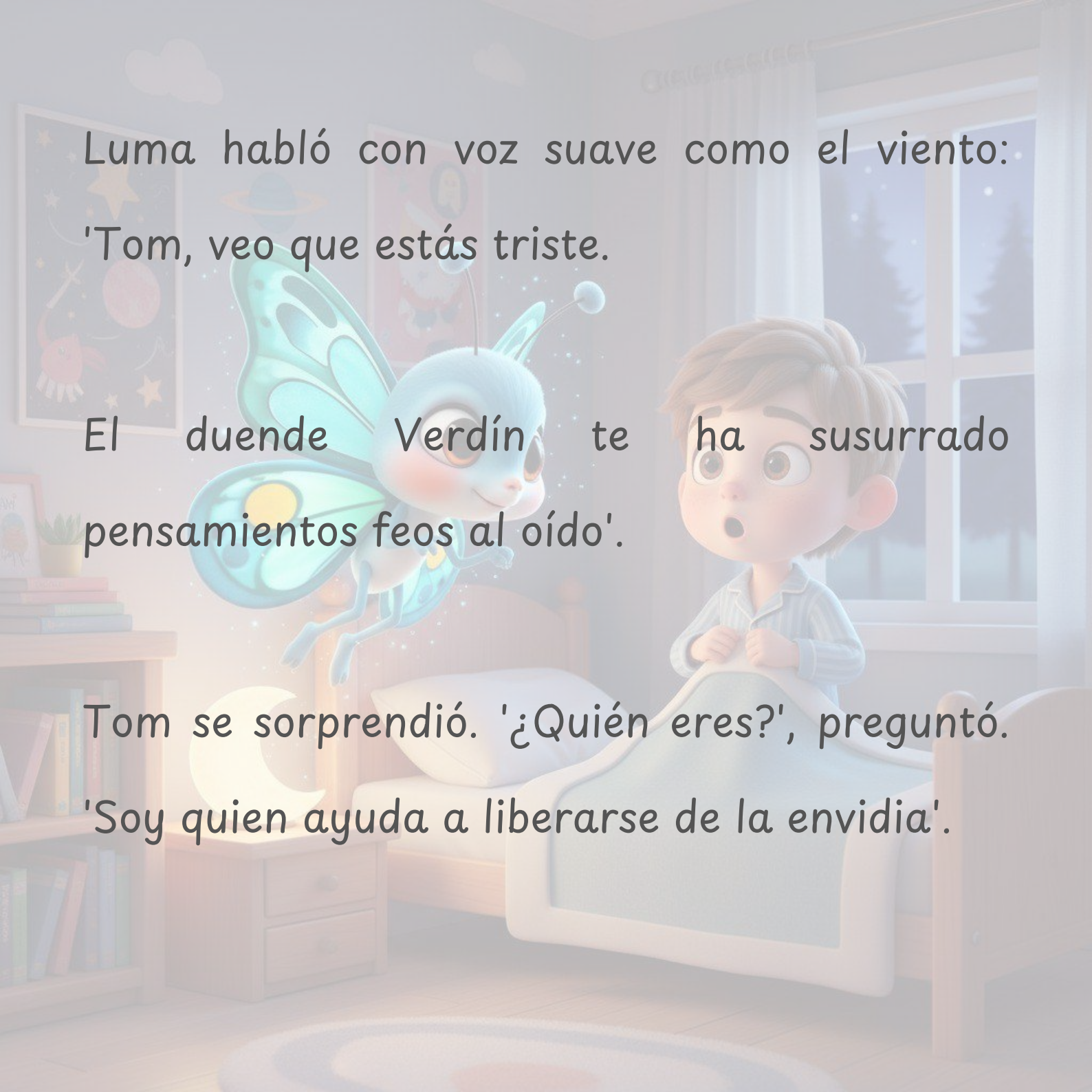
Voló hasta la ventana de Tom. Nadie más podía verla.



Luma habló con voz suave como el viento:
'Tom, veo que estás triste.

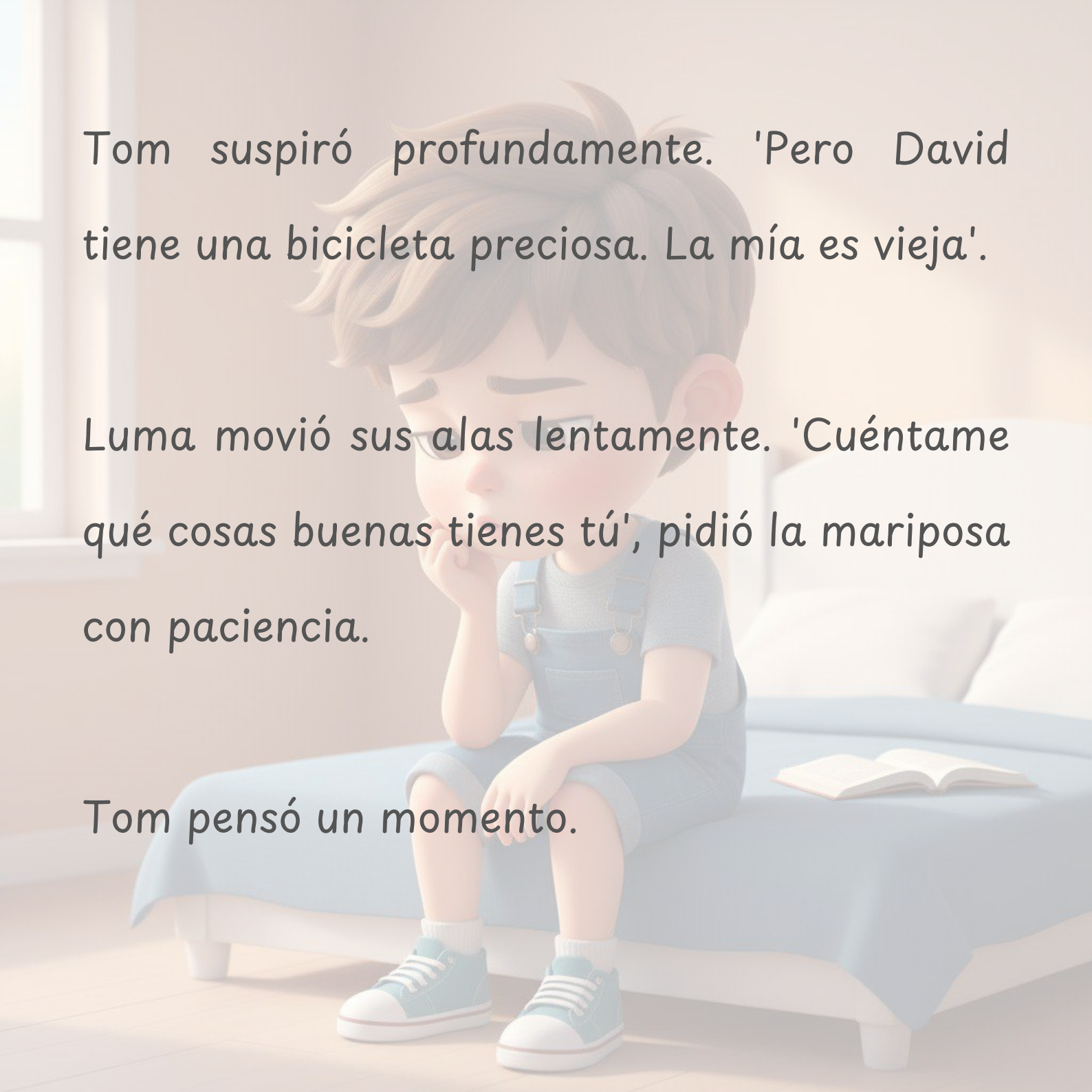
El duende Verdín te ha susurrado
pensamientos feos al oído'.

Tom se sorprendió. '¿Quién eres?', preguntó.
'Soy quien ayuda a liberarse de la envidia'.





'La envidia es como una nube gris que tapa el sol', explicó Luma. 'Te impide ver todas las cosas bonitas que tienes'.



Tom suspiró profundamente. 'Pero David tiene una bicicleta preciosa. La mía es vieja'.

Luma movió sus alas lentamente. 'Cuéntame qué cosas buenas tienes tú', pidió la mariposa con paciencia.

Tom pensó un momento.

'Tengo una familia que me quiere', dijo Tom lentamente. 'Y amigos fantásticos que se preocupan por mí'.

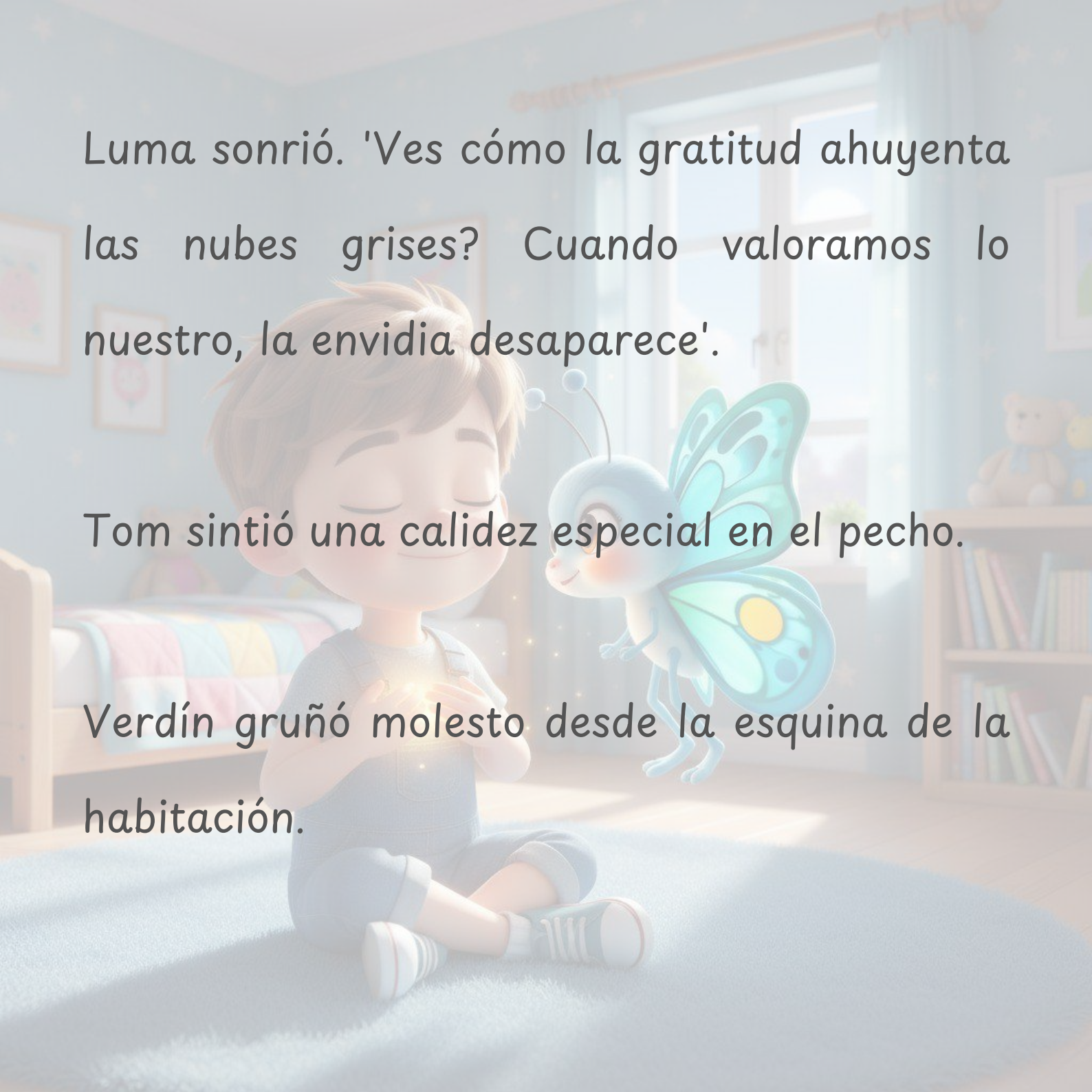
Sus ojos comenzaron a brillar otra vez.



Luma sonrió. 'Ves cómo la gratitud ahuyenta las nubes grises? Cuando valoramos lo nuestro, la envidia desaparece'.

Tom sintió una calidez especial en el pecho.

Verdín gruñó molesto desde la esquina de la habitación.



Capítulo 3: La transformación

Al día siguiente, Tom volvió al parque. David estaba montando su bicicleta nueva.

Tom respiró hondo y se acercó a sus amigos.





'David, tu bicicleta es preciosa', dijo Tom con una sonrisa sincera.

David se bajó inmediatamente. '¡Gracias, Tom! ¿Quieres probarla?'. Tom asintió emocionado.

Ari aplaudió contenta. Verdín frunció el ceño, confundido. Su poder se debilitaba.



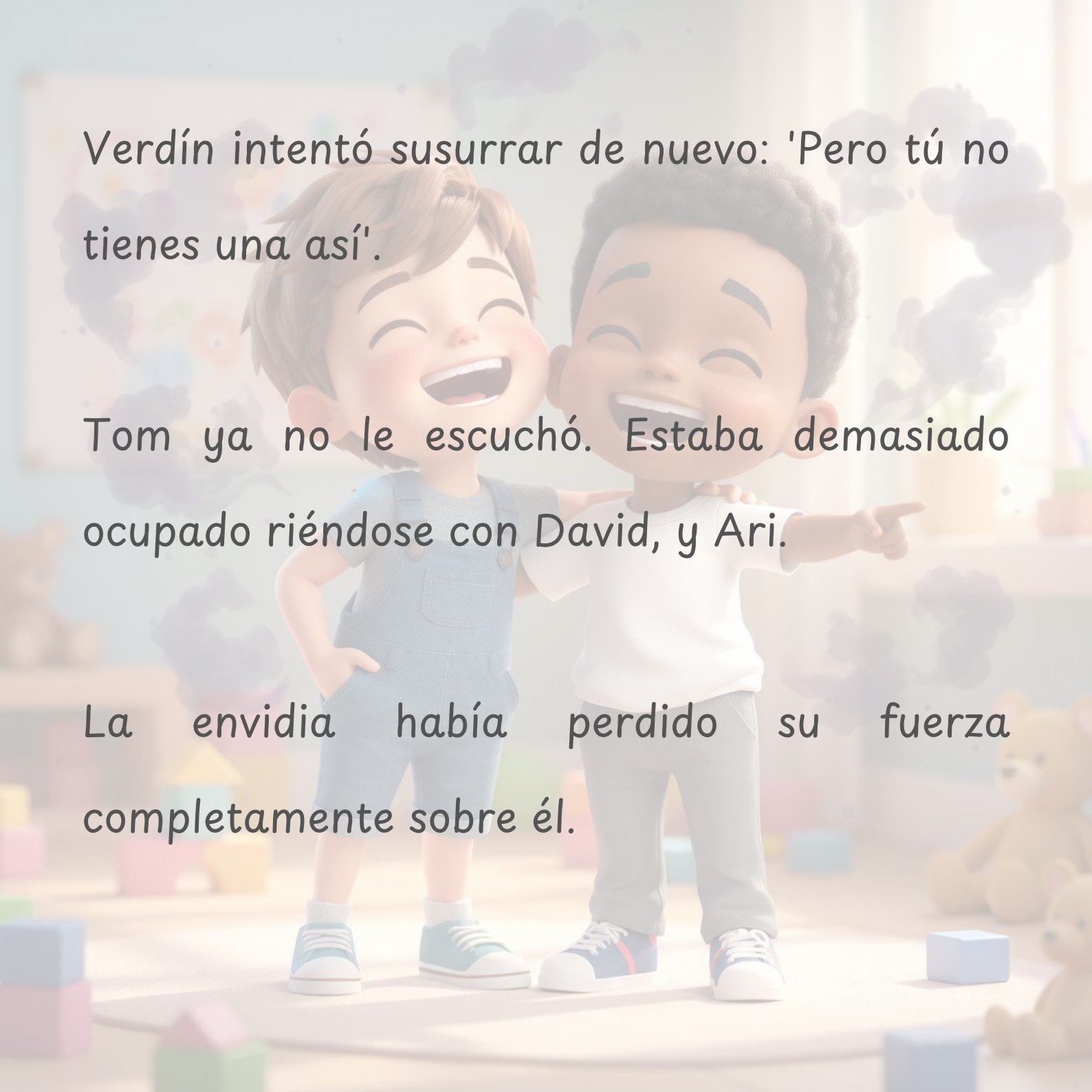
Mientras Tom
pedaleaba, se sintió
libre y feliz. No
necesitaba tener la
bicicleta.

Era suficiente con
disfrutar del
momento con sus
amigos.

Verdín intentó susurrar de nuevo: 'Pero tú no tienes una así'.

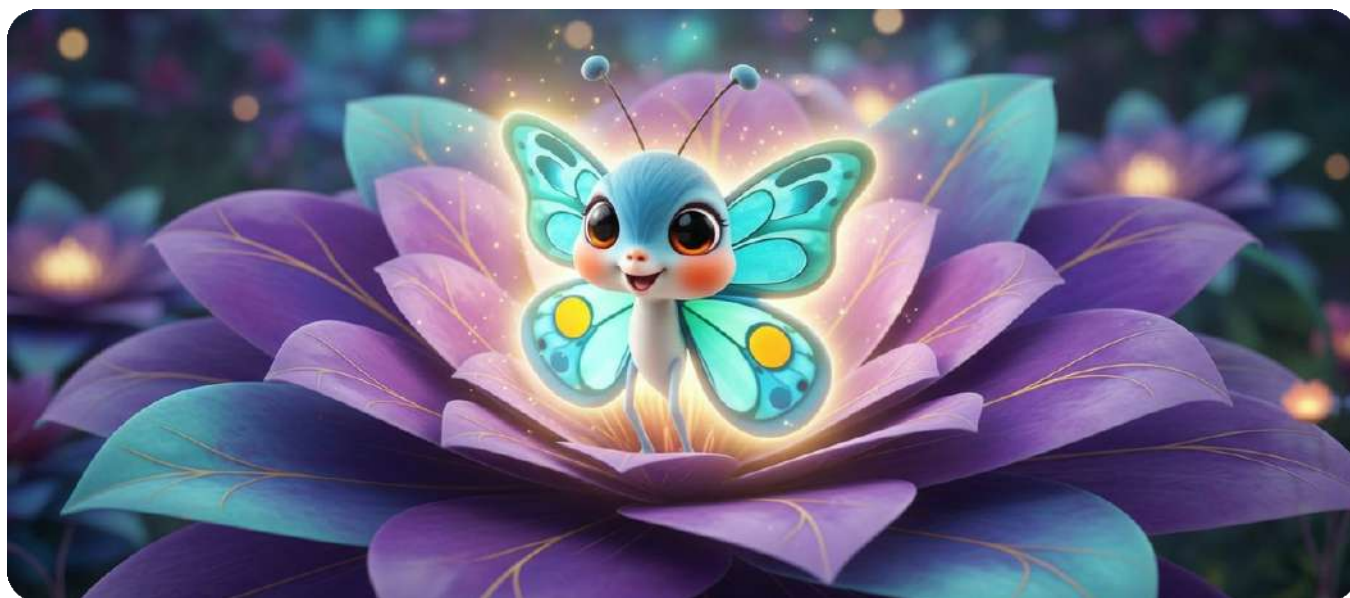
Tom ya no le escuchó. Estaba demasiado ocupado riéndose con David, y Ari.

La envidia había perdido su fuerza completamente sobre él.



Luma observaba desde una flor cercana. Sus alas brillaron con satisfacción.

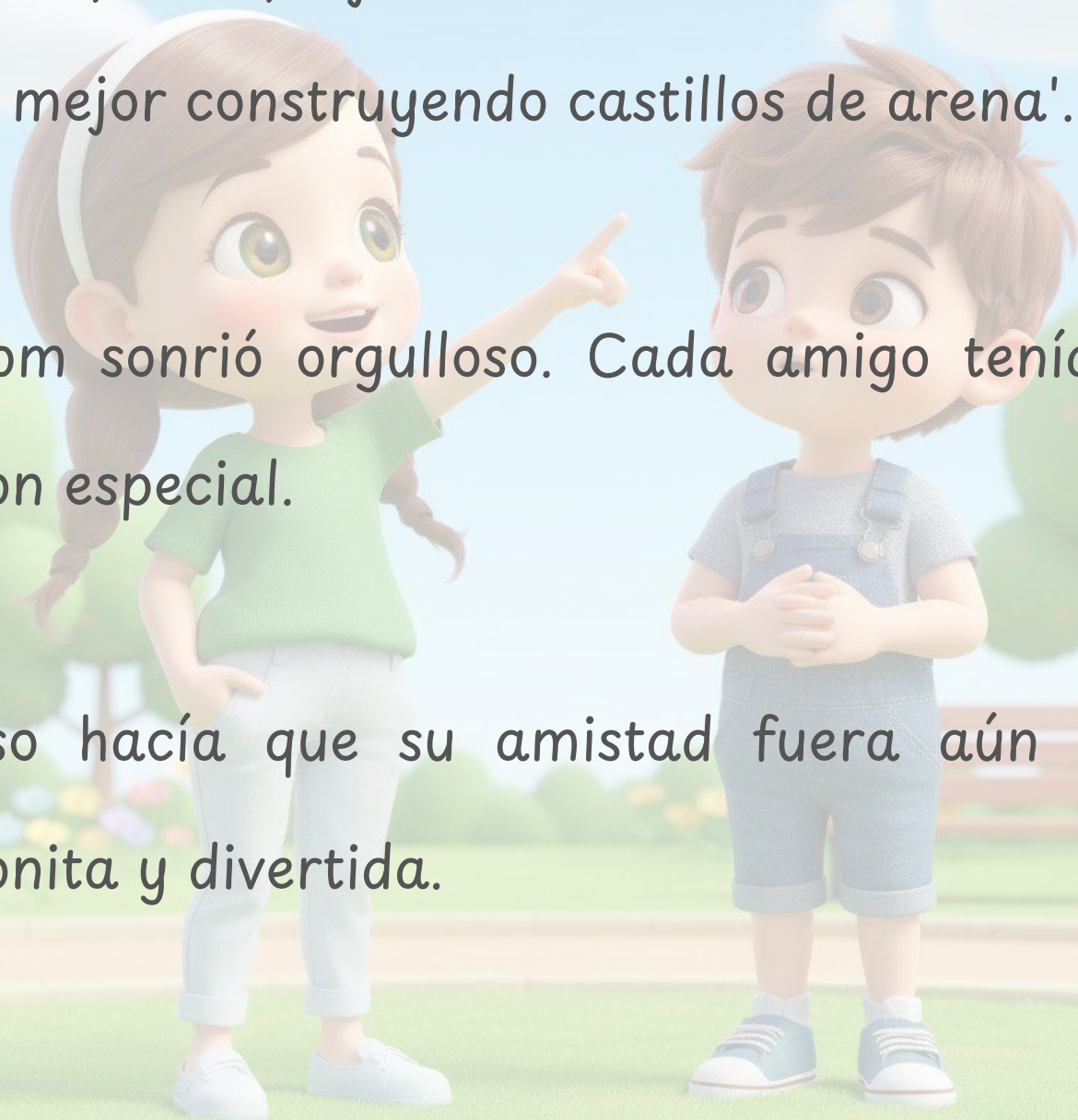
Tom había aprendido a transformar la envidia en gratitud. Ya no se comparaba constantemente.



'Mira, Tom', dijo Ari señalando el cielo. 'Eres el mejor construyendo castillos de arena'.

Tom sonrió orgulloso. Cada amigo tenía su don especial.

Eso hacía que su amistad fuera aún más bonita y divertida.



Capítulo 4: La paz interior

Verdín se alejó del grupo, derrotado.

Sin envidia que alimentar, el duende se volvió más pequeño. Tom había encontrado la paz interior.



Los cuatro amigos siguieron jugando toda la tarde.

Tom compartió sus juguetes favoritos. David le enseñó trucos con la bicicleta.

Ari inventaba nuevos juegos creativos cada momento.





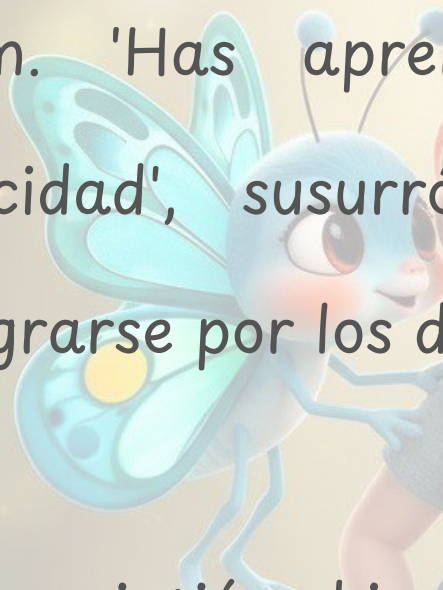
'Cada uno de nosotros es especial', pensó Tom.

Ya no sentía ganas de tener lo que otros tenían. Estaba contento siendo él mismo.

Luma se posó suavemente sobre el hombro de Tom. 'Has aprendido el secreto de la felicidad', susurró. 'Valorar lo propio y alegrarse por los demás'.

Tom asintió sabiamente.

Se sentía ligero como una pluma.



Desde ese día, Tom recordó siempre las palabras de Luma.

Cuando sentía envidia, respiraba profundo y pensaba en sus propias bendiciones. La gratitud era mágica.



Verdín ya no pudo molestar a Tom nunca más.

El niño había aprendido que compararse no traía felicidad.

Sus amigos, su familia y sus talentos únicos eran su verdadero tesoro. Tom vivió en paz para siempre.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

